

## DOSSIER

### “ESTUDIOS CUALITATIVOS INTERPRETATIVOS DE LA POLÍTICA”

Hernán Cuevas  
y Juan Pablo Paredes

*Introducción: La ciencia política y el campo de los estudios cualitativos interpretativos de la política*

Javier Auyero

*Los sinuosos caminos de la etnografía política*

Andreja Vezovnik

*The Construction of Political Subjectivity: The Case of Immigrant Workers in Slovenia*

Francisco Villarreal

*Piñericosas. Construcción discursiva del ethos y representaciones de género en intervenciones públicas de Sebastián Piñera*

Nicolás Rojas Scherer

*Del Populismo y el Frente Popular: reflexiones sobre la democracia chilena*

## ENTREVISTA

Hernán Cuevas  
Valenzuela

*Interpretative Analysis and Political Science. An interview with Dvora Yanow*

## ARTÍCULOS LIBRES

Sergio Martínez

*La aporía de la decisión. Una aproximación a la noción de justicia en el pensamiento de Jacques Derrida*

Julian Reid

*The Neoliberal Subject: Resilience and the Art of Living Dangerously*

## ENTREVISTA

Nicolás Del Valle y  
Marco Ensignia

*Política y simbolismo en el gobierno de Ricardo Lagos (Entrevista a Ernesto Ottone)*

# **INTRODUCCIÓN: LA CIENCIA POLÍTICA Y EL CAMPO DE LOS ESTUDIOS CUALITATIVOS INTERPRETATIVOS DE LA POLÍTICA**

**HERNÁN CUEVAS VALENZUELA\***  
UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES

**JUAN PABLO PAREDES\*\***  
UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES

## **I. LA CIENCIA POLÍTICA COMO DISCIPLINA**

La disciplina que naturalmente se dedica al estudio de la política, la ciencia política (en adelante CP), presenta una paradoja: no se inclina a aplicar a sí misma las herramientas analíticas con que estudia el poder. Esta falta de reflexividad predominante en la práctica de la CP reproduce una representación de la misma como una actividad de producción de conocimiento puro. Según esta representación, los practicantes de la CP serían miembros de una comunidad igualitaria de pares que se aproximarían de manera desapegada, desprejuiciada y libre de valoraciones al estudio de la realidad política. Así, la CP estaría gobernada por la búsqueda de la verdad de quienes conformarían esta comunidad de científicos políticos neutrales. Gracias a los principios metodológicos de la práctica científica rigurosa, la CP sería capaz de expurgar el poder de la práctica disciplinaria.

Si, en cambio, concebimos a la CP como una actividad de producción simbólica cuyos productos son las verdades científicas que tienen lugar en un campo especializado que, como cualquier otro, está determinado por relaciones de fuerza, monopolios y agentes que luchan por consolidar sus posiciones, la imagen que obtenemos de la disciplina cambia radicalmente.

---

\* Profesor de la Escuela de Ciencia Política, Universidad Diego Portales, Santiago de Chile.  
E-Mail: [hernan.cuevas@udp.cl](mailto:hernan.cuevas@udp.cl)

\*\* Profesor de la Escuela de Sociología de la Universidad Diego Portales, Santiago de Chile.  
Becario Conicyt. E-Mail: [paredesjp@gmail.com](mailto:paredesjp@gmail.com)

## INTRODUCCIÓN

Lo que desde la mirada neutral aparece como una disciplina consolidada<sup>1</sup>, desde la mirada crítica y reflexiva de la teoría del campo científico aparece como la sedimentación de un espacio disciplinar relativamente hegemonizado por una epistemología (post)positivista y unos principios metodológicos basados en la lógica de inferencia científica derivadas de la teoría estadística.<sup>2</sup> Esta epistemología y sus principios metodológicos, característicos del *mainstream* de la CP, operan como *gatekeepers*: demarcan el espacio de la disciplina y excluyen aquellas prácticas de investigación que no se conforman con los criterios esperados de validez y calidad<sup>3</sup>.

Más en detalle, la fortaleza empírica de las corrientes conductista, de elección racional e institucionalista se ha aliado con una comprensión de la ontología social de carácter fundacionalista y esencialista, una epistemología (post)positivista y una sensibilidad metodológica que privilegia el análisis centrado en variables y la explicación parsimoniosa. De ello se derivan criterios metodológicos de validación científica, como la confiabilidad, la validez (interna y externa), la triangulación entendida como verificación y la veracidad de nuestras afirmaciones en tanto verdad referencial. De este modo, la complejidad social, los contextos significativos, la experiencia y la explicación narrativa, las epistemologías realistas-críticas o constructivistas, y las ontologías sociales anti-fundacionalistas y anti-esencialistas son descartadas rápidamente. Naturalmente, en este contexto disciplinar el

---

1 Como una disciplina neutral en tanto expurgada de influencias ajenas a la producción del conocimiento por el conocimiento, constituida por argumentos lógicos, por la búsqueda y producción de la evidencia para una verdad sin sesgos ni contaminaciones.

2 Este proceso, que nosotros vemos como preocupante, es visto por muchos como un avance y maduración de la disciplina. La CP habría progresado en las últimas décadas sobre las bases teóricas del (nuevo) institucionalismo, la teoría de elección racional y la lógica formal, el método estadístico y el método comparado. Para una visión general del dinámico campo teórico del nuevo institucionalismo, ver Peter Hall y Rosemarie Taylor, "Political Science and the Three New Institutionalisms", *Political Studies* XLIV (1996): 936-957; Paul Pierson, *Politics in Time: History, Institutions and Social Analysis* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2004) y el manual de Rhodes, R.A.W. et al., *The Oxford Handbook of Political Institutions* (Oxford: OUP, 2006). Sobre la teoría de elección racional y el cost/benefit analysis, ver los clásicos de Anthony Downs, *An Economic Theory of Democracy* (NY: Harper, 1957), y de Mancur Olson, *The Logic of Collective Action. Public Goods and the Theory of Groups* (Cambridge: Harvard, 1965), y los más recientes libros de Jon Elster *Nuts and Bolts for the Social Sciences* (Cambridge: CUP, 1989) y *Explaining Social Behavior - more Nuts and Bolts for the Social Sciences* (Cambridge: CUP, 2007). Sobre el método comparado, ver de Giovanni Sartori, *La Política: Lógica y Método en las Ciencias Sociales* (México: FCE, 1984), y David Collier y Jon Gerring (eds.), *Concepts and Methods in the Social Sciences: The Tradition of Giovanni Sartori* (London: Routledge, Taylor and Francis, 2009). Sobre los métodos cualitativos, cuantitativos y las reglas de inferencia estadística sigue siendo referencia fundamental el libro de Gary King et al., *Designing Social Inquiry. Scientific Inference in Qualitative Research* (Princeton: Princeton University Press, 2001). Bajo la égida de este cuerpo teórico y metodológico que comparte similares supuestos epistemológicos (post) positivistas, se ha desarrollado una disciplina coherente que constituye el *mainstream* de la CP.

3 El texto de Gary King et al., *Designing Social Inquiry*, que es ampliamente utilizado en la formación de cientistas sociales en general y de cientistas políticos en particular, sostiene que el método es la esencia de la actividad científica y es aquello que la define.

estatuto epistemológico de la ciencia política cualitativa interpretativista –pero también de aquella inspirada en el post-estructuralismo– se vuelve problemático y marginal.

Esta situación, sin duda alguna bien motivada por intenciones loables de la comunidad de científicos políticos en su afán por constituir su práctica en ciencia, afecta no solo la esfera intelectual de las ideas y las prácticas de producción de conocimiento de los investigadores, sino también la de la formación de los científicos políticos profesionales. En efecto, la formación de estos ocurre con base a un mismo canon (post)positivista que imprime una identidad disciplinaria en las sucesivas cohortes de profesionales. La consecuencia no deseada de esta búsqueda de cientificidad es la gestación de una identidad disciplinaria excluyente que tiende a estrechar el pluralismo epistemológico, teórico y metodológico de la ciencia política<sup>4</sup>.

Las corrientes *mainstream*, consolidadas en su posición de poder, han prestado poca atención a la antigua y prestigiosa tradición metodológica de investigación cualitativa interpretativa que hunde sus raíces en las humanidades y en el origen de las ciencias sociales. Como consecuencia, las diferentes corrientes de investigación empírica de la ciencia política han enfatizado estrategias de estudio, tanto cuantitativas como cualitativas, centradas en el análisis de variables y en la medición de fenómenos. Tomando conciencia de tal despreocupación, este número de la *Revista Pléyade* se propuso hacer una humilde contribución para invitar a llenar tal vacío. Esta breve colección de artículos a los estudios cualitativos interpretativos de la política pretende ser un primer paso en una tarea que concebimos como permanente.

## II. LOS ESTUDIOS CUALITATIVOS INTERPRETATIVOS DE LA POLÍTICA

¿Qué caracteriza a los estudios cualitativos interpretativos? No hay una forma incontrovertida de dar respuesta a esta pregunta (como ocurre con otras tantas preguntas relevantes de las ciencias sociales). En efecto, las respuestas son múltiples, lo que hace imposible encontrar en este campo una posición paradigmática coherente<sup>5</sup>.

4 David Marsh y Gerry Stoker, eds, en *Teoría y Métodos de la Ciencia Política* (Madrid: Alianza, 1997), y Colin Hay, en *Political Analysis* (London: Palgrave, 2002) lamentan este proceso y plantean que a pesar de él, la ciencia política sigue siendo un campo caracterizado por el pluralismo teórico y metodológico.

5 Para una visión general de defensores y críticos del interpretativismo en el campo de la ciencia política y las ciencias sociales en general, ver las colecciones de Mark Bevir, ed., *Interpretive Political Science*. (London: Sage, 2010); Peregrine Schwartz-Shea y Dvora Yanow, eds., *Interpretation And Method: Empirical Research Methods And the Interpretive Turn* (USA: M.E. Sharpe, 2006), y Michael T. Gibbons, ed., *Interpreting Politics* (NY: New York University Press, 1987), este último en un tono más filosófico, que ofrecen sendas defensas de interpretativismo. Otros argumentos a favor del interpretativismo son el clásico de Clifford Geertz, *The Interpretation of*

## INTRODUCCIÓN

No obstante, es posible plantear que si algo caracteriza a los estudios cualitativos interpretativos de la política es la intención que tienen sus cultores de indagar sobre los múltiples significados de la vida política desde una perspectiva metodológica rigurosa que presta atención a las distinciones y significados de los propios actores.

Denzin y Lincoln, dos connotados autores en el campo de la investigación cualitativa, sostienen que “los investigadores cualitativos estudian sus objetos en su contexto natural, intentando hacer sentido o interpretando los fenómenos en términos de los significados que los propios participantes les confieren”<sup>6</sup>.

Dicho de otro modo, el interpretativismo es una forma de investigación empírica sistemática de los significados<sup>7</sup>. En efecto, el interpretativismo se refiere a la necesidad de conocer el sentido de aquello que se estudia a partir de la comprensión de su contexto. De aquí se deriva una serie de características fundamentales del programa de investigación cualitativo interpretativo que, por limitaciones de espacio, no podemos revisar en detalle.

En primer lugar, la investigación cualitativa interpretativa de la política estudia los símbolos, la acción, los eventos, las identidades, las instituciones y/o procesos políticos en sus contextos de relaciones semánticas. Es decir, estos ‘objetos de estudio’ son analizados formando parte de relaciones con su entorno de símbolos, acciones, eventos, identidades, instituciones y procesos. En otras palabras, el investigador cualitativo interpretativo que pretende respetar el rasgo relacional y simbólico complejo de la vida social, debe construir y analizar su objeto de estudio como una parte de un contexto relacional más amplio. De ahí que, frecuentemente, se enfatice el carácter holístico de la investigación cualitativa interpretativa, que

---

*Cultures* (New York: Basic Books, 1973) y el polémico artículo de Dvora Yanow “Interpretive Empirical Political Science: What Makes This Not a Subfield of Qualitative Methods”, *Qualitative Methods* vol. 1 N° 2 (2003): 9-13. Para una mirada pretendidamente ecuánime que distingue entre las posiciones epistemológicas y ontológicas del interpretativismo, por un lado, y el postmodernismo y el post-estructuralismo, por el otro, ver, de John Gerring, “Interpretations of Interpretivism”, *Qualitative Methods* vol. 1 N° 2 (2003): 2-6. Por su parte, Jason Glynos y David Howarth, en *Logics of Critical Explanation in the Social Sciences* (London: Routledge, 2006), hacen una erudita y persuasiva defensa de la lógica explicativa post-estructuralista. En la entrevista, incluida en el dossier, a Dvora Yanow, se ofrece un argumento alternativo para la integración de las perspectivas post-estructuralista e interpretativista. Nosotros hemos seguido, tanto en esta introducción como en el dossier, esta sugerente posición.

6 Norman Denzin e Yvonna Lincoln, *The SAGE Handbook of Qualitative Research* (London: Sage, 2005), 3.

7 La interpretación, en este sentido más bien técnico, no debe ser confundida con la clarificación hermenéutica, en tanto discreta actividad que pretende aclarar la ambigüedad. Esta perspectiva exegética es el objetivo declarado de la filosofía hermenéutica de Schleiermacher, Dilthey y sus seguidores. La perspectiva que aquí sostenemos se ha dejado influir por las filosofías hermenéuticas de Hans-Georg Gadamer, en *Verdad y Método* (Salamanca: Sígueme, 1992-1993) y Paul Ricoeur, en *Hermeneutics and the Social Sciences* (USA: CUP, 1981) que expanden el campo de preocupaciones de la hermenéutica más allá de la clarificación del significado del texto.

no acepta el reduccionismo de los estudios de variables que tienden a segmentar la complejidad de la realidad. Sin embargo, este foco en el estudio de una totalidad no es una negación del carácter local del conocimiento producido por las metodologías cualitativas interpretativas. De ahí que la generalización sea problemática y controvertida, en tanto los significados son siempre significados enraizados en contextos particulares<sup>8</sup>.

La investigación cualitativa interpretativa más tradicional, que arranca de la fenomenología y la hermenéutica, tiende a considerar como contexto de la interpretación el horizonte de significados del agente, muchas veces tal y como este lo enuncia, para luego reconstruirlo sin introducir mayores abstracciones. En este caso, la fuente de significado es el agente y sus propias interpretaciones. De esta comprensión parece derivarse que la reconstrucción exitosa de ese contexto y de los significados depende, en buena medida, de la capacidad de empatía del investigador para acceder al contexto del agente. Sin embargo, ya la antropología cultural de Clifford Geertz mostraba que el modelo de la empatía parece no rendir los frutos esperados. ¿Es posible ponerse en los zapatos del otro para producir conocimiento acerca de sus experiencias?<sup>9</sup> Geertz señala que, además de imposible, esto no es necesario. En efecto, para producir una descripción densa de la situación estudiada, sería más adecuado reconstruir el sistema simbólico del agente. Sería este contexto –el sistema simbólico en que se sitúa la interpretación del agente y su acción– el que permitiría comprender la situación estudiada. La fuente del significado no es el agente y su experiencia ‘desnudos’, sino que es el agente y su experiencia enmarcados en su sistema de distinciones simbólicas lo que hace posible tal significado y nos permite entender aquello que está en juego en la vida cotidiana (la noción de *deep play*). Esta noción de contexto semiótico acerca el interpretativismo de Geertz a otros programas de investigación como son el estructuralismo, el post-estructuralismo y el psicoanálisis (de los que, en otras materias, mantiene distancias importantes). Hoy en día, la mayoría de los investigadores interpretativos cualitativos estaría de acuerdo con que el significado debe estudiarse como algo intersubjetivo y radicado en la cultura o el discurso, y no como algo subjetivo y meramente idiosincrásico ni como algo objetivo derivado de los atributos esenciales del objeto. Pero, más allá de este consenso, el tema se vuelve altamente controvertido al interior de los enfoques cualitativos interpretativos. ¿Cuál es el lugar del sujeto en la formación del significado? ¿Qué rol le cabe a las estructuras significantes (cultura, discurso, sistema simbólico, etc.)? ¿Juega algún papel

8 Más que la imposibilidad de generalizar, creemos que el verdadero asunto es qué tan lejos podemos llegar con algunas proposiciones generales, y de qué rango son las teorías utilizadas o las explicaciones/comprendiones ofrecidas. Con lo que planteamos, reconocemos el problema de la “generalización del conocimiento interpretativo”, pero, no podemos profundizar en sus alcances, que desbordan los límites de esta introducción.

9 El mismo Gadamer enfatiza la irreducibilidad de la alteridad en *Verdad y Método*.

## INTRODUCCIÓN

aquello que es externo a los sistemas simbólicos intersubjetivos, que no está constituido por un lenguaje (en su sentido más amplio) ni es construido socialmente, sino que existe con independencia de la percepción humana, como la materialidad de la biología? Estas preguntas aluden a dos asuntos controversiales que, si bien son diferentes, se encuentran relacionados: ¿cuál es el *locus* de sentido? y ¿qué entendemos por el contexto válido en la investigación cualitativa interpretativa? El *locus* de sentido puede tomar distintas formas. La más simple consiste en poner el asunto en términos de una polaridad: o bien se trata de una investigación de los significados construidos y/u otorgados por los agentes en sus mundos de vida a sus propias experiencias, o bien se trata de una reconstrucción teórica realizada por el investigador de las experiencias significativas de los participantes.

Otra característica de la investigación cualitativa interpretativa es la prioridad que, frecuentemente, le otorga al texto o a algún análogo suyo como la imagen y la acción en tanto objeto de estudio. Los datos así recolectados o construidos suelen ser o bien de carácter textual, o bien traducidos a texto y se fundan en técnicas de acceso basadas en la palabra (hablada o escrita). Los métodos de análisis también se apoyan en la palabra y el texto, y el reporte de la investigación adquiere un carácter eminentemente narrativo<sup>10</sup>.

### III. LOS COSTOS DE UNA FUERTE IDENTIDAD DISCIPLINARIA

La ciencia política tiene su origen en disciplinas como el derecho, la historiografía, la filosofía moral y política, todos ellos campos del conocimiento en que la interpretación ocupa un lugar sobresaliente. Sin embargo, por diferentes razones, que escapan a los objetivos de esta introducción, la historia reciente de la ciencia política parece estar más ligada a la economía y a la estadística que a aquellas disciplinas que hunden sus raíces en las humanidades. De manera paralela a este cambio de punto de gravedad, hacia la matematización de la disciplina y su alejamiento de las humanidades, se ha producido un fortalecimiento de la identidad disciplinaria y un estrechamiento del pluralismo teórico y metodológico. Para los críticos del *mainstream*, entre los cuales nos contamos, este proceso, en lugar de ser un desarrollo y una maduración de la disciplina, es el resultado de la hegemonización del campo disciplinar. Entre sus muchos efectos, los siguientes nos parecen especialmente importantes.

Primero, se estrecha el rango de fenómenos considerados como objetos de estudio válidos y se marginalizan importantes preguntas de investigación que, sin embargo, podrían ser estudiadas con base a la tradición de las

---

<sup>10</sup> Concordamos con Denzin y Lincoln (2005) en que tal modalidad textual no es la única que se utiliza en el trabajo cualitativo, el cual vive hoy un momento experimental, pero sostenemos que es la más utilizada y consensuada en el campo cualitativo.

humanidades. Ejemplos<sup>11</sup> de tal estrechez es lo que ocurre con las preguntas por la significación social de categorías fundamentales como “democracia”, “ciudadanía”, “participación política”, y una serie de objetos y experiencias políticos. Frente a estos temas, la ciencia política mainstream parece conformarse con una conceptualización tradicional que, por medio de la ilusión de legitimidad de los conceptos científicos, produce un by-pass teórico y metodológico que pone entre paréntesis aquello que los propios agentes tienen para decirnos sobre sus experiencias políticas y sus mundos de vida. Por ejemplo, ¿podemos realmente comprender la participación política sin preguntarle por su significado a aquellos que son miembros de la élite, a los militantes políticos, a los que participan en movimientos sociales y a los que viven con distancia la política? ¿Es siquiera posible comprender la realidad política sin pasar por la comprensión que los propios agentes tienen de ella? El interpretativismo, al poner el foco de atención en los significados producidos, negociados y vividos por los sujetos, nos otorga un punto de vista ventajoso para comprender la política, partiendo siempre del punto de vista de aquellos que participan de la vida política. El oficio de la etnografía política, con sus procedimientos metodológicos de inmersión en la cotidianidad de los agentes, nos permite ilustrar muy bien este punto. Los trabajos de Auyero (2004, 2005, 2006 y el que publicamos en este número), orientados a las prácticas clientelares y sus sentidos, a las disputas por los recursos simbólicos y materiales en situaciones de crisis social, al sufrimiento o a la espera, así lo muestran; pero también el trabajo sobre “situaciones políticas inestables” en que etnográficamente se cambia la mirada desde las estructuras a los lugares políticos (Greenhouse, Mertz y Warren, 2002) o, directamente, la etnografía de los eventos públicos de Handelman (1990) y los casos de ciudadanías insurgentes de Holston

---

11 Otro buen ejemplo lo otorga el estudio de la cultura política. La concepción inicial de la cultura como parte del ambiente o entorno del sistema político fue ampliamente desarrollada y complementada por el estructural-funcionalismo que, combinado con los avances de las metodologías estadísticas de estudios de opinión, creó las condiciones para la aparición de un innovador programa de investigación reflejado en el influyente estudio de Gabriel Almond y Sydney Verba, *La Cultura Cívica* (Barcelona: Paidós, 1992). En esta perspectiva, la cultura es una particular distribución de orientaciones y actitudes hacia objetos políticos que se hallan en una población. Esta clase de estudio se ha extendido hasta nuestros días, aunque enfatizando nuevos aspectos como son la relación de la cultura con el proceso de modernización social, la globalización, y la socialización y los cambios intergeneracionales ( la versión más sucinta a la fecha de la teoría se encuentra en Roland Inglehart y Wayne Baker, “Modernization, Cultural Change and the Persistence of Traditional Values”. *American Sociological Review* vol. 65 N° 1 (2000): 19-51. Esta clase de estudios ha relegado a los márgenes a otras perspectivas contemporáneas inspiradas en la tradición de la etnografía que han estudiado la naturaleza del lazo político, del poder y el aparato administrativo; el militancismo político, los movimientos sociales y la cultura política en el propio marco de comprensión de las personas, y; la reflexión sobre la cultura como una arena política de los estudios culturales británicos, por nombrar solo algunos enfoques.



## INTRODUCCIÓN

(2007), que combinan la etnografía con la investigación histórica, ampliando los alcances del concepto de ciudadanía.

Otro efecto negativo del estrechamiento del pluralismo teórico de la ciencia política es la subvaloración de los aportes de otras corrientes teóricas y metodológicas diferentes del *mainstream* de la disciplina. En lo que respecta al interpretativismo, sus aportes más significativos apenas sí tienen un espacio en el canon de la disciplina. Importantes trabajos como *Talking Politics* de Gamson y *Weapons of the Weak* de Scott<sup>12</sup>, si bien reconocidos, ocupan un reducido nicho en el hegemonizado campo de la ciencia política contemporánea. Como resultado, los estudios interpretativos de la política apenas sobreviven en un intersticio del campo disciplinar o son derechamente desplazados a otros campos del conocimiento, como sucede con los estudios etnográficos de participación política que son más frecuentemente objeto del interés de antropólogos y sociólogos que de politólogos.

Un tercer efecto pernicioso de este estrechamiento del pluralismo disciplinar es la incomunicación que se produce entre perspectivas alternativas, cuestión que Almond describió como una situación de disciplina segmentada.<sup>13</sup> La distancia que existe entre la ciencia política *mainstream* y el interpretativismo, facilitada por la estricta demarcación del campo científico, se ha visto amplificada por la aparente incomprensión mutua de sus fundamentos y discursos y la ausencia de parámetros de validez compartidos. Esta distancia se manifiesta concretamente en una serie de antagonismos, solo ocasionalmente explicitados, pues lo que reina en los respectivos campos es la indiferencia.

En Chile, la escena mantiene los patrones anteriormente descritos, como puede concluirse del estudio realizado a la producción de las ciencias sociales nacionales, entre ellas la CP, por Ramos, Canales y Palestini (2008), en el que los autores reconocen a la CP como constitutiva del campo de las ciencias sociales y, desde un análisis de sus productos académicos –en un estudio realizado entre el 2000 y el 2006–, la definen como un campo hegemonizado por el (post)positivismo. También en Rehren (2005), que muestra la evolución de la disciplina en base a publicaciones en revistas académicas, proyectos de investigación adjudicados y tesis de postgrados disciplinares en el transcurso de veinte años (1980-2000), se puede observar la ausencia de consideraciones sobre estudios cualitativos interpretativos. Asimismo, en Fuentes y Santana (2005), que estudia el “boom” de la formación en CP en Chile a partir de los años 90, y sus posibles tendencias –en base a las mallas curriculares de las carreras de pre y postgrado

---

12 William Gamson, *Talking Politics* (Cambridge: CUP, 1992); James Scott, *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance* (New Heaven: Yale University Press, 1987).

13 Gabriel Almond, “Mesas separadas: escuelas y corrientes en las ciencias políticas”, en *Una disciplina segmentada. Escuelas y corrientes en las ciencias políticas* (México D.F: FCE, 1999), 39-62.

en CP, a la investigación disciplinar y al mercado laboral–, se observa la visibilización del componente cualitativo de carácter interpretativo en el área metodológica, pero se infiere una posición bastante marginal en consideración al canon metodológico disciplinar. Por último, el trabajo de Fernández (2005), que realiza un ejercicio de auto-observación sobre el oficio politológico –en base a procedimientos cualitativos de índole interpretativa–, da cuenta de las prácticas disciplinarias y la imagen del campo que tiene un conjunto de connotados/as politólogos/as sobre su quehacer.<sup>14</sup> En el espejo de la disciplina que intenta dibujar, la autora señala sobre el canon de la CP en Chile que

los científicos políticos chilenos, en general, parecen resignados a esta hegemonía [la norteamericana]. Sin embargo el debate está latente: no sólo en lo que respecta a la hegemonía americana de la ciencia política, sino a las aspiraciones de unilateralidad de sus enfoques predominantes: el behaviorismo y la elección racional, que descansan en una epistemología positivista. Es una tarea pendiente conocer y, eventualmente, vincularse a los debates en curso que aspiran a una ciencia política más cosmopolita en sentido de admitir mayores dosis de pluralismo teórico y diversidad cultural<sup>15</sup>.

Somos conscientes de los problemas del interpretativismo –hemos mencionado algunos en la introducción– y destacamos, para el argumento expuesto hasta acá, que su robustez filosófica como programa epistemológico con una compleja ontología social no ha producido aún un programa de investigación con una agenda metodológica equivalente a la de los programas de investigación del conductismo, el institucionalismo o la teoría de elección racional.<sup>16</sup> Esta situación ha llevado a algunos a plantear que se trata de campos intelectuales no del todo comparables, pues el interpretativismo sería una propuesta más bien especulativa que poco dialoga con los enfoques fuertemente empiristas como el conductismo y el institucionalismo.

---

14 María de los Ángeles Fernández, “Ciencia Política en Chile: Un Espejo Intelectual”, *Revista Ciencia Política* (25) 1 (2005): 56-75.

15 *Ibid.*, 67.

16 El interpretativismo y el conductismo son a este respecto aproximaciones que representan imágenes invertidas de teoría social. Mientras la robustez filosófica del interpretativismo se corresponde con la fortaleza del programa de investigación empírica del conductismo, la exigua agenda de investigación interpretativista se corresponde con la fámelica reflexión ontológica y epistemológica del conductismo.

## INTRODUCCIÓN

### IV. EL CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

Como hemos señalado, y en coherencia con la necesidad identificada por Fernández<sup>17</sup> para la CP como campo disciplinar, el objetivo de este número es aportar al debate de la apertura en los estudios politológicos y del campo disciplinar desde el ángulo de la investigación cualitativa de corte interpretativo. Para ello, hemos seleccionado cuatro trabajos y una entrevista que constituyen el dossier denominado “Estudios cualitativos interpretativos de la política”.

Abre el número un trabajo del connotado sociólogo y etnógrafo político argentino, radicado en Estados Unidos, Javier Auyero. En su generosa contribución, titulada “Los sinuosos caminos de la etnografía política”, Auyero realiza una síntesis panorámica de lo que ha sido su trayectoria en el “oficio de la etnografía política”, señalando los temas de indagación que lo han ocupado en sus quince años de oficio. En base a su experiencia, el autor acomete un ejercicio reflexivo acerca de sus principales hallazgos, los aportes y las limitaciones de las aproximaciones que ha realizado, y de sus proyecciones. El texto de Auyero es un material imprescindible para quienes “quieran ensuciar sus manos” y acercarse al difícil oficio de la etnografía política.

El artículo “*The Construction of Political Subjectivity: the Case of Immigrant Workers in Slovenia*”, de Andreja Vezovnik, estudia la subjetivación y desubjetivación política de los trabajadores inmigrantes en Eslovenia en el marco del contexto socio-histórico de las dinámicas migratorias de la post-Yugoslavia. El artículo ofrece una interesante combinación de la metodología del análisis crítico del discurso con la teoría del discurso de Laclau. Basándose en la distinción entre lo óntico y lo ontológico, la autora explora, en un primer momento, el nivel óntico de la subjetivación y desubjetivación política de los trabajadores inmigrantes según es construida en el discurso público para, en un segundo momento, analizar, en el nivel ontológico, la (de)subjetivación de esta mismas categorías de trabajadores inmigrantes en el proceso de representación política. Para esto hace uso de lo que Ernesto Laclau ha denominado la lógica del nombrar.

El tercer trabajo incluido en el dossier corresponde al artículo “*Piñericosas. Construcción discursiva del ethos y representaciones de género en intervenciones públicas de Sebastián Piñera*”, de Francisco Villarreal Castillo, donde el autor indaga sobre las concepciones de género, específicamente sus enunciaciones sobre las mujeres, en tres intervenciones públicas del actual presidente de Chile. Basándose en los conceptos de los estudios críticos del discurso (ECD), el autor devela la ideología que existe tras el lenguaje, evidenciando problemas sociales como el poder y la desigualdad. Metodológicamente, realiza un análisis de la construcción discursiva

17 Fernández, “Ciencia Política en Chile: Un Espejo Intelectual”.

del *ethos* retórico. Especial interés reviste el análisis de las denominadas “piñericosas”, que corresponden a *lapsus linguae*, errores, *impasses* y comentarios desafortunados pronunciados por el mandatario con relativa frecuencia. El autor sostiene que estas enunciaciones son accidentes lingüísticos inducidos por las contradicciones y tensiones que se reflejan en el discurso, y que las reacciones públicas que ellas suscitan no obedecen solo a que están signadas por el cargo presidencial, sino también a que se enfrentan a la construcción prediscursiva del *ethos*, basado en las posiciones de poder en las que se ha ubicado Piñera a lo largo de su trayectoria de vida.

“*Del populismo y el Frente Popular: reflexiones sobre la democracia chilena*”, se titula el último trabajo que comentamos en esta introducción. Su autor, Nicolás Rojas, se acerca al estudio de la primera expresión unitaria de la izquierda partidaria chilena, desde una perspectiva que profundiza en los aspectos simbólicos, emotivos y populares que muchas veces gobiernan las conductas políticas, pero que son desconsiderados en los análisis del cálculo electoral. Mediante la teoría del populismo de Ernesto Laclau y una amplia interpretación histórica de los hechos acaecidos en aquel contexto, Rojas menciona los principales debates acerca del concepto de democracia, como unificación simbólica de una pluralidad de actores, y del rol del antagonismo político en la construcción de sujetos populares. Poniendo de relieve los debates acerca del imperialismo y del precario estado de la sociedad en relación con la democracia, el autor analiza una dimensión distinta de la articulación del Frente Popular chileno en el periodo comprendido entre 1933 y 1938. La idea que guía el escrito es que el triunfo electoral fue el resultado de la creación de una sociedad democrática, más que del puro cálculo electoral.

Cierra el dossier la entrevista, realizada por Hernán Cuevas V., a la prestigiosa politóloga Dvora Yanow. En ella, Yanow hace una revisión del estado de los estudios interpretativos de la política con especial énfasis en las experiencias disímiles de los Estados Unidos de Norteamérica y Europa, además de abordar una serie de puntos relevantes para la práctica de la investigación cualitativa de orientación interpretativa cuyo objeto es la política. Uno de los puntos que quisiéramos destacar es el sugerente argumento que esgrime la autora para establecer puentes entre las aproximaciones interpretativistas y post-estructuralistas. Tomando como punto de partida el hecho de que ambas corrientes se definen por oposición al conductismo y los análisis costo/beneficio de la elección racional, Yanow sostiene que ambas perspectivas comparten una misma preocupación por la dimensión de significado de la vida política, además de construir análisis que no traducen palabras en variables y números, sino que traducen las palabras de los agentes en palabras de los investigadores.

No pretendemos resolver los problemas planteados ni los debates señalados en estas líneas y en este dossier de *Revista Pléyade*, sino, más bien

## INTRODUCCIÓN

revisarlos sintéticamente con el objeto de relevar los desafíos que suponen para la ciencia política interpretativista. Creemos que esto nos ayudará a clarificar posibles líneas de desarrollo para una agenda de investigación propiamente interpretativista en el seno de una ciencia política pluralista.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almond, Gabriel y Sydney Verba *La Cultura Cívica*. Barcelona: Paidós, 1992.
- Almond, Gabriel. "Mesas separadas: escuelas y corrientes en las ciencias políticas". En Almond, Gabriel. *Una disciplina segmentada. Escuelas y corrientes en las ciencias políticas*, 39-62. México D.F.: FCE, 1999.
- Downs, Anthony. *An Economic Theory of Democracy*. NY: Harper, 1957.
- Auyero, Javier. "El oficio de la Etnografía Política". *Iconos Revista de Ciencias Sociales* 22 (2005): 109-126.
- Auyero, Javier. "Spaces and Places as Sites and Objects of Politics". En *Oxford Handbook of Contextual Political Analysis*, compilado por R. Goodwin y Charles Tilly, 564-579. Oxford: Oxford University Press, 2006.
- Auyero, Javier. "When Everyday Life, Routine Politics and Protest Meet". *Theory and Society* (33) 3-4 (2004): 417-441.
- Bevir, Mark, ed. *Interpretive Political Science*. Four Volumes. London: Sage, 2010.
- Collier, David y Jon Gerring, eds. *Concepts and Methods in the Social Sciences: The Tradition of Giovanni Sartori*. London: Routledge, Taylor and Francis, 2009.
- Fernández, María de los Ángeles. "Ciencia Política en Chile: Un Espejo Intelectual". *Revista Ciencia Política* (25) 1 (2005): 56-75.
- Fuentes, Claudio y Graciela Santana. "El "Boom" de la Ciencia Política en Chile: Escuelas, Mercado y Tendencias". *Revista Ciencia Política* (25) 1 (2005): 16-39.
- Gadamer, Hans-Georg *Verdad y Método*. Salamanca: Sígueme, 1992-1993.
- Gamson, William *Talking Politics*. Cambridge: CUP, 1992.
- Geertz, Clifford. *The Interpretation of Cultures*. New York: Basic Books, 1973.
- Gerring, John. "Interpretations of Interpretivism". *Qualitative Methods* vol. 1 N° 2 (2003): 2-6.
- Gibbons, Michael T., ed. *Interpreting Politics*. NY: New York University Press, 1987.
- Glynnos, Jason y David Howarth. *Logics of Critical Explanation in the Social Sciences*. London: Routledge, 2006.

- Greenhouse, Carol, Elizabeth Mertz y Kay Warren, cords. *Ethnography in Inestable Places. Everyday Lives in Context of Dramatical Political Change*. Durham: Duke University Press, 2002.
- Hall, Peter y Rosemarie Taylor. "Political Science and the Three New Institutionalisms". *Political Studies* XLIV (1996): 936-957.
- Handelmann, Don. *Models and Mirrors: Towards an Anthropology of Publics Events*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.
- Hay, Colin. *Political Analysis*. London: Palgrave, 2002.
- Holston, James. *Insurgent Citizenship: Disjunctions of Democracy and Modernity in Brazil*. Princeton: Princeton University Press, 2007.
- Inglehart, Ronald y Wayne Baker. "Modernization, Cultural Change and the Persistence of Tradicional Values". *American Sociological Review* vol. 65 N° 1 (2000): 19-51.
- Jon Elster *Nuts and Bolts for the Social Sciences*. Cambridge: CUP, 1989; *Explaining Social Behavior –more Nuts and Bolts for the Social Sciences*. Cambridge: CUP, 2007.
- King, Gary et al. *Designing Social Inquiry. Scientific Inference in Qualitative Research*. Princeton: Princeton University Press, 2001.
- Mancur, Olson. *The Logic of Collective Action. Public Goods and the Theory of Groups*. Cambridge: Harvard University Press, 1965.
- Marsh, David y Gerry Stoker, eds. En *Teoría y Métodos de la Ciencia Política*. Madrid: Alianza, 1997.
- Norman, Denzin e Yvonna Lincoln. *The SAGE Handbook of Qualitative Research*, 3. London: Sage, 2005.
- Schwartz-Shea, Peregrine y Dvora Yanow, eds. *Interpretation And Method: Empirical Research Methods And the Interpretive Turn*. USA: M.E. Sharpe, 2006.
- Pierson, Paul. *Politics in Time: History, Institutions and Social Analysis*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2004.
- Ramos, Claudio, Andrea Canales y Stefano Palestini. "El Campo de las Ciencias Sociales en Chile: ¿Convergencia disciplinar en la construcción del objeto de estudio?" *Cinta de Moebio* 33 (2008): 171-194.
- Rehren, Alfredo. "La Evolución de la Ciencia Política en Chile: Un Análisis Exploratorio (1980-2000)". *Revista Ciencia Política* (25) 1 (2005): 40-55.
- Rhodes, R.A.W. et al. *The Oxford Handbook of Political Institutions*. Oxford: OUP, 2006.
- Ricoeur, Paul. *Hermeneutics and the Social Sciences*. USA: CUP, 1981.
- Sartori, Giovanni. *La Política: Lógica y Método en las Ciencias Sociales*. México: FCE, 1984.

## INTRODUCCIÓN

Scott, James. *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*. New Heaven: Yale University Press, 1987.

Yanow, Dvora. "Interpretive Empirical Political Science: What Makes This Not a Subfield of Qualitative Methods". *Qualitative Methods* vol. 1 N° 2 (2003): 9-13.